

Transmitir y enseñar psicoanálisis. Sobre Jacques Lacan y su alumno erizo. Transmaître, de Jean Allouch

Argumento

Había una vez, en un país muy muy lejano, alguien que transmitía psicoanálisis. ¿Será este un comienzo adecuado para comentar el libro de Allouch? Algunos elementos parecen habilitarnos a situar el texto entre esos cuentos populares recopilados por Jakob y Wilhelm Grimm durante el S. XIX: desde la profusión de animales que atraviesan sus páginas (rinocerontes, asnos, peces, elefantes, leones, liebres, osos, pollos, perros, monos, gatos, y por supuesto, erizos) e incluso que hablan, hasta la aparición de algunos personajes bañados por la luz crepuscular de las leyendas orales, como Confucio o Monsieur Chouchani. Así, en ese espacio de ensoñaciones desfilan figuras de enseñante y de amo (¿será una bestialidad -la palabra no es ingenua- traducir Transmaître por Enseñamo?) jalonadas por anécdotas de Freud y Lacan (asignarles fecha y lugar no las hace menos anecdóticas). Allouch también nos presenta un Lacan vacilante y un Lacan ironista, lo que constituyen lecturas frescas - esclarecimientos, aparentemente- sobre la posición de este último frente a la enseñanza. Lo que se articula con la cuestión del estilo en Lacan, que nos permite retomar nuestro trabajo anterior sobre el tema y volver a interrogarlo. Finalmente, a la manera de los cuentos infantiles ya mencionados, Allouch no deja de advertir los peligros que acechan en el frondoso bosque de la relación sexual, y -en la onda maestro zen tarantinesco- nos regala 5 machetes, silencios clínicos para desmalezar ese bosque.

Saludamos el gesto de Allouch donde revisa algunas de sus posiciones más intransigentes y se permite contradecirse: ahora no solamente que hay transmisión del psicoanálisis, sino que se desbrozan dos maneras, el didáctico y la enseñanza. Dos vías que no dejarán de cuestionar a quienquiera que esté aprendiendo psicoanálisis. Y todo indica que esta práctica se sostiene a la manera de Goya, quien a sus 82 años y poco antes de morir, declaraba sin tapujos: "Aún aprendo".

Maximiliano Diel